

La función social del médico

Dr. Roberto Uribe Elías*

Así como el hombre sufre el proceso de socialización, cada una de las profesiones o trabajos sufren de igual manera el mismo proceso.

La socialización de las profesiones debe de entenderse en dos conceptos principales; por una parte, la existencia de una influencia siempre creciente de parte de todo el complejo social hacia el surgimiento, desarrollo, evolución y perspectivas de la propia profesión y, por el otro, como contraparte, el impacto que la propia profesión ejerce sobre el individuo y el grupo social al que se ve relacionado o inmerso; entre estas dos corrientes pueden encontrarse inscritas las funciones a las que podríamos llamar sociales de una profesión determinada.

La medicina, es decir, la profesión médica es el ejemplo clásico de lo antes mencionado, su surgimiento es de índole eminentemente social y, gracias a su gran desarrollo científico-técnico, ha influido a su vez en forma significativa sobre la propia sociedad.

La medicina surge como una necesidad del hombre de aliviar el dolor humano: el dolor de otro hombre de su propia comunidad. Esta premisa, en la cual se sustentan de manera definitiva todas las funciones sociales del médico, caracteriza a dicha profesión como una profesión de servicio, ya que el individuo sano consciente de sus propias posibilidades y de la angustia creciente de su congénere —un hombre igual que él— busca el restablecer el bienestar perdido.

En esta primera fase, la medicina dentro del grupo social es simplemente un sentimiento comunitario de solidaridad que permite establecer la época de la medicina primitiva; en ella, no existe una diferencia marcada entre quien es capaz de aliviar el

**TESIS PRINCIPAL:
EL MEDICO COMO PROFESIONAL ES COMO DEBE ACTUAR EN SOCIEDAD.**

dolor y quien es capaz de sentirlo, puesto que no existe ningún elemento de diferenciación, y sólo el tiempo y las acciones repetidas van pudiendo establecer la diferencia entre quienes conocen la manera de paliar el dolor y quienes no lo saben hacer, siendo la comunidad la primera en otorgar elementos de reconocimiento a aquéllos quienes pueden disminuir el dolor, estableciéndose por vez primera el vínculo objetivo entre una acción individual y la respuesta de la sociedad.

La evolución histórica muestra, acto seguido, la época de la medicina mágica y religiosa. En ella, se une el conocimiento puramente primitivo de quienes alivian y padecen el dolor, con las fuerzas externas inicialmente derivadas de la naturaleza y, después de la estructura religiosa, vinculando ambas, ya no a un reconocimiento, sino a un resultado de la acción de quienes, ya habiendo adoptado el nombre de médicos, son a la vez sacerdotes o uniones con las fuerzas superiores. En esta época, no sólo existe ya el reconocimiento de la sociedad, sino que a través de juzgar la conducta del hombre, sus acciones o sus propósitos, se fundamenta el resultado de la acción médica siendo positiva o benéfica cuando estos propósitos, acciones y conducta humana se pliegan a los dictados de la estructura o de la fuerza divina. En esta época, la confusión entre médico y sacerdote favorece el surgimiento de otro elemento que aún no estaba claro dentro de la interrelación profesión médica y sociedad, y que será uno de los

*Secretario de Educación Médica, Facultad de Medicina, UNAM.

elementos que, a lo largo de la historia, tenga una mayor beligerancia o sea el poder: social y político.

La historia de la sociedad permite para esta época establecer más claramente la diferencia entre quienes se dedican exclusivamente a curar los males del hombre, y quienes pertenecen de manera exclusiva a la estructura religiosa, surgiendo y consolidándose la medicina empírica, en cuya primera fase la observación y la cuidadosa descripción de cada uno de los síntomas y signos, hace que se comience a estructurar parte del cuerpo de conocimientos médicos de una manera regular. Así, empiezan a surgir, aunque de manera totalmente libre, la calidad de maestros y discípulos dentro de la medicina. En esta forma, se establece otro principio que tiene una relación directa con las funciones sociales de la profesión, y es la necesidad de aprender haciendo, de estar con el maestro cuando éste realiza sus intervenciones diagnósticas, elabore medicamentos, y aun cuando cometa yerros y sea castigado. Surge el principio traducido a través de los tiempos por la filosofía hipocrática, en que el hombre que aprende medicina adquiere el compromiso —inherente a la propia ciencia— de proyectar sus conocimientos, sus experiencias a otros, llamados sus discípulos. Este principio es a través del cual la sociedad asegura un carácter generoso y desinteresado a quien ejerce la medicina; pero, además, establece la posibilidad de que siempre existan hombres calificados y capacitados en el desarrollo de medios que ayuden a la conservación y preservación de la salud de una sociedad determinada.

El pensamiento hipocrático conlleva y hace explícita la función de servicio del médico, no sólo en lo relativo a su arte que más tarde será ciencia y técnica, sino que establece el marco de evolución de ejercicio social y el nivel ético y moral para el ejercicio positivo de la medicina.

A estas alturas, la sociedad conocía ya al médico errante de pueblo en pueblo, sabedor de sus habilidades y que ofrecía a

través de un intercambio comercial sus dones para para aquéllos que lo necesitaban, en este momento, también se inicia otro elemento que con el tiempo vendrá a tener una gran influencia y es el establecimiento de un vínculo económico entre quien ejerce la acción médica y quien la recibe. Esto vendrá a otorgar un elemento que, sin ser privativo del médico y alcanza a otras profesiones, comienza a generalizarse entre los intelectuales: es el vivir al servicio de los poderosos o grandes señores por su poder económico o político. De esta manera se consolida, por un lado la vinculación de la profesión médica con el poder actuante, por lo menos en cercanía, y por el otro, se inicia de manera muy clara la relación entre la acción médica y su retribución económica.

Hemos llegado pues a la etapa de reconocimiento formal de la profesión médica, a través de la estructuración del cuerpo de conocimientos que hace a la medicina parte del saber universal y en donde se otorga el título para fines tanto académicos como profesionales. Es esta etapa, que bien puede desarrollarse desde la edad media hasta el renacimiento, en la que la profesión médica tiende a ser una ciencia de pocos, una ciencia cuyos límites de desarrollo no van más allá del claustro universitario y que hace que se establezca por vez primera la llamada clase médica; grupo distinguido por su saber y entre quienes se estrechan lazos de interés común y de competencia. Es esta época, el desarrollo de los médicos de los grandes señores, de los médicos de cámara y de la distinción muy clara entre quienes “hacían medicina”, los barberos y sangradores y las parteras, vienen a constituir una división del trabajo dentro de la propia medicina, categorizada supuestamente por conocimientos y por habilidades, teniendo para estas fechas, como centro más importante el conocimiento de la época, desdeñándose las acciones más bien técnicas que pertenecían a lo que posteriormente constituirá la cirugía y la obstetricia, esta última poco valorada y calificada como una acción propia de comadrona, por otra parte los boticarios

que, encerrados entre morteros y botámenes establecen otra de las posibilidades de la profesión. Todo lo anterior constituye entre sí la categorización y el primer surgimiento de división del trabajo dentro de la profesión

Ya se ha iniciado, a través del reconocimiento universitario, la estructuración de los conocimientos médicos, la organización de los primeros grupos de maestros, la categorización del trabajo, uno de los grandes avances de la historia de la medicina que es la profesionalización.

La profesionalización de la medicina es así, el resultado de la evolución histórica de la propia área, pero sobre todo del reconocimiento social, y su vinculación con la estructura de la comunidad en la que se ejerce. Con la profesionalización de la medicina, se alcanza por vez primera, un claro marco de referencia entre las diferentes modalidades que van a caracterizar a la largo de los tiempos a la profesión médica y que permitirán el decidido avance que hasta ahora ha tenido, pero que además, definirán paulatinamente las diversas características que el médico ha ido adoptando según las necesidades sociales, sus demandas y avance científico-técnico de la misma.

La profesionalización de la medicina marca ya la diferencia entre un oficio y una amalgama de conocimientos y habilidades traducida fundamentalmente por el establecimiento de un status social, es decir, el reconocimiento de la práctica, conocimientos e importancia que la acción médica tiene para con el hombre y la sociedad. Este status tiene especial influencia ya que el cuerpo de conocimientos teóricos de la medicina se engrandece con la aplicación del método experimental y el desarrollo de la física, la química y la biología; su enseñanza, sin dejar los principios filosóficos y éticos, encuentra caminos propios. En fin, la medicina se hace no solamente partícipe del conocimiento universal, sino que se conjuga con las otras áreas para demostrar el avance propio del hombre; se estructuran claramente los estudios universales de medicina. Por

TESIS COMPLEMENTARIAS

- »Las profesiones como el hombre sufren un proceso de socialización.
- »La profesión médica tiene función social de acuerdo al reconocimiento de la comunidad.
- »El médico para obtener una mayor proyección requiere estar cerca del poder social.
- »El rumbo que la atención médica sigue históricamente depende primordialmente de una decisión política.

otra parte, durante este mismo periodo, como efecto de la profesionalización, se inicia la organización del propio servicio médico y las posibilidades de equilibrio entre la demanda del público y el crecimiento individual del profesionista, comienzan a establecer competencia, se incluyen el estudio y el reconocimiento de las actitudes tanto del médico como del paciente y se trazan los valores éticos exigidos para un adecuado servicio y atención a la comunidad. En esta primera fase, se establece la organización colegial en donde, como veremos más adelante por contraposición con los aspectos burocráticos, esta organización de hombres calificados con la licencia universitaria y el mandato social caracterizan a la profesión y, entre ellos, logran establecer las condiciones generales de la práctica profesional y se sientan las bases para el nivel, tanto de conocimiento como de servicio, que se centraron como problemas fundamentales en la actualidad. Es interesante hacer notar la diferencia de esta organización de los conocedores, en contraposición con la organización de los trabajadores. Por un lado, se esgrimen elementos de conocimientos, de habilidad y de relación con el público y la necesidad social y, por el otro, se encuentran las necesidades comunes en lucha por la defensa de sus propios derechos en base a un compromiso formal, pero en el que de ninguna manera interviene la calidad de conocimiento y el nivel de atención otorgado; esta lucha entre estas dos corrientes será has-

Conceptos

Profesional: Es quien tiene una visión integral de su lugar dentro de la sociedad, así como un status reconocido.

Organización colegiada: Es el grupo de profesionistas de la misma rama del conocimiento que se unen para normarse a sí mismos.

Burocratización: Es quien se preocupa más de los medios que del tiempo para los resultados.

Idealismo: Cuerpo de conocimientos y actitud dentro de la acción diaria. Hacen del hombre un buscador de medios por resultados hasta ahora no obtenidos para lograr la perfección.

Conocimientos: Es responsabilidad. El médico debe estar actualizado para poder proyectar y servir mejor.

ta nuestros días una de las características más importantes entre las que oscilarán las organizaciones profesionales médicas.

A continuación se inicia la etapa de la medicina científica caracterizada por la aplicación de los principios científicos más avanzados y el desarrollo de la tecnología, cada vez más sofisticada en el campo de la medicina, tanto el diagnóstico de nuevas enfermedades, tratamiento de las mismas y elementos de rehabilitación o sustitución, en cuanto a medios, aparatos y medicamentos, logrando un avance prácticamente espectacular en los últimos 50 años, que hacen del campo de la medicina un área de desarrollo tal, que es infinitamente superior a todos los siglos transcurridos previamente. La transformación en la medicina científica, que permite conocer la causa del estado mórbido, las modificaciones a nivel subcelular y bioquímico, que lleva a la cirugía a su desarrollo más espectacular en los terrenos de trasplantes, microcirugía, cirugía esterotóxica y, por otro lado, consolidan y proyectan a la obstetricia para realizar diagnósticos intraparto, con el surgimiento de la perinatología, el mejor conocimiento y manejo del feto, con el desarrollo del diagnóstico prenatal, y además, con la tecnología específica de cada una de las áreas de la medicina, surge como una resultante necesaria, ya no sólo la categorización del trabajo, sino el trabajo amplio, profundo y

complejo en pequeñas áreas, naciendo las especialidades, es decir la especialización profesionalizada.

Dentro de esta época de medicina científica, caracterizada por el surgimiento de las especialidades, establece modificaciones a los vínculos formales que el médico desarrolla en su relación con el grupo social y, de esa manera, en la relación médico-paciente, el objetivo primordial está en conocer lo más profundamente el padecimiento; deja de interesar el hombre, para ser de primordial interés el órgano o la función, parece más trascendente el llevar adelante los principios fisiopatológicos que el conocer el sentimiento o las actitudes del propio paciente. La medicina se transforma en un elemento complejo, y la función del médico es el hallazgo formal hasta las últimas consecuencias de la verdad patológica. A partir de este momento, las etapas de la evolución histórica de la profesión médica, ya no son tan claras y tajantes; pero, para incrementar la complejidad, diríamos que, en el ejercicio, se conjugan las diferentes etapas, desde la medicina primitiva o tradicional hasta la científica, más sofisticada por prevalecer en los diferentes medios sociales. Por lo anterior, dentro del grado de especialización y por esta creciente deshumanización se impone en años recientes la necesidad de incorporar formalmente a los estudios y al manejo médico la aplicación de los aspectos psicológi-